

la guerra de Corea. De nuevo los intereses de las dos organizaciones difirieron y no se llegó a ningún acuerdo.

Las relaciones en esta nueva etapa no estuvieron libres de tensión, especialmente por las diferencias entre la CTM cardenista y la AFL que aún apoyaba a la CROM. Sólo las necesidades de la guerra evitaron el choque frontal. Sin embargo, la polarización de la Guerra Fría y el fin del cardenismo llevaron al enfrentamiento abierto. De nueva cuenta las organizaciones laborales norteamericanas volvieron a usar sus relaciones con México —y esta vez con América Latina en general— para movilizar a las centrales obreras no marxistas en la cruzada anticomunista, coordinada por la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT). La CTM participó en esta movilización, aunque no de manera muy activa. El libro concluye con un análisis de la situación tal y como ésta se encontraba a mediados de la década pasada. Conforme más se aproxima al momento presente el autor se vuelve más crítico de la política latinoamericana de la AFL-CIO. Desde su punto de vista, la cruzada anticomunista había entrado ya en un callejón sin salida, por su esterilidad. El haber tomado los temas de la guerra fría como centro de las preocupaciones de las grandes organizaciones burocráticas obreras, les había impedido efectuar acciones que tuvieran alguna significación para el grueso de los miembros de los sindicatos en América Latina con los que mantenían contacto. Las relaciones entre los movimientos obreros de Estados Unidos y México, formalmente cordiales, carecen ahora de un contenido real.

En estricto sentido, el título de la obra reseñada no corresponde a su contenido. El autor se centró en las relaciones entre las grandes centrales obreras en Estados Unidos y México, pero dejó a un lado otro tipo de relación, quizá no tan importante pero igualmente interesante: las relaciones entre los movimientos de izquierda de los dos países. Por ejemplo, la acción de los IWW se trata de manera muy superficial y nada se dice de la influencia del movimiento comunista norteamericano sobre el mexicano, sobre todo en los primeros años. Esto, más el hecho ya mencionado de que no se incluye material de archivos mexicanos, deja aún un campo en las relaciones entre los grupos obreros de los dos países que todavía está por ser explorado. De cualquier forma, este libro aporta datos nuevos sobre las relaciones entre México y Estados Unidos en un plano que había sido relativamente olvidado por los estudiosos de la materia y que tiene sin duda importancia.

LORENZO MEYER

MICHAEL BRECHER, *The Foreign Policy System of Israel: Setting, Images, Process*, Londres, Oxford University Press, 1972, 693 pp.

Las fuerzas que intervienen en la determinación de las opciones de política exterior de un estado moderno no son sujetos fáciles de análisis, por una razón: el libre acceso a los datos es limitado. Por otra parte, existe el problema de integrar una amplia variedad de datos dentro de un marco significativo. De ahí que el estudio de la política exterior tienda a ser deficiente en cuanto a su contenido teórico y a su rigor analítico.

El libro que reseñamos representa un encomiable esfuerzo por superar algunas de estas deficiencias. La clave del estudio del profesor Brecher es su

esquema de investigación basado en parte en el enfoque "insumo-producto" y en parte en estudios recientes acerca del análisis de sistemas.

El esquema de investigación de este trabajo descansa en la premisa de que el concepto de sistema es tan válido para el estudio de la política exterior como para el de la política interna. Las principales variables del sistema de política exterior son el medio, los actores, las estructuras y los procesos —todo ello situado dentro de un marco de demandas políticas (*inputs*) y productos políticos (*outputs*). Una red de estructuras que desempeña ciertas funciones procesa las demandas y luego produce decisiones. Los "insumos" del sistema están clasificados dentro de dos grandes categorías: medio operacional (o real) y medio psicológico (o percibido). El primero, a su vez, comprende las demandas externas (globales, subordinadas, bilaterales, etc.); las condiciones internas (capacidad militar, capacidad económica, estructura política, grupos de interés y élites competentes); y la comunicación, esto es, transmisión de datos acerca del medio operacional a través de los medios de comunicación masiva y de otros canales. El medio psicológico, por otro lado, abarca las imágenes de la élite y el prisma de actitudes (o el lente a través del cual filtran la información los responsables de las decisiones políticas), esto es, la ideología, el pasado histórico y las predisposiciones de la personalidad. El *proceso* de absorción de estas demandas y su transformación en "productos" implica la formulación de decisiones en *cuatro* áreas-tema: seguridad militar, status político-diplomático, económico y de desarrollo, y cultural; y la instrumentación de estas decisiones por diferentes agencias. El esquema establece una retroalimentación del sistema de resultados o productos de decisiones, en calidad de "insumos" "en un flujo continuo de demandas políticas, proceso político y productos políticos".

La clave de este marco conceptual es el postulado de que las decisiones de política exterior se derivan de las imágenes del medio que mantiene un grupo clave de los responsables de las decisiones políticas. El lazo de unión entre "imagen y decisiones" también proporciona una técnica para medir el "éxito" de las decisiones de política exterior. "En la medida en que los responsables de las decisiones políticas perciban con exactitud el medio operacional puede decirse que sus actos de política exterior están implantados en la realidad y por lo tanto tienen posibilidades de "éxito". En la medida en que sus imágenes sean inexactas, las elecciones políticas no tendrán "éxito", esto significa que los objetivos definidos por la élite discreparán de los resultados políticos.

El profesor Brecher utiliza este esquema de investigación para integrar, analizar y evaluar toda la gama de datos que se refiere a la política exterior de Israel. El resultado es un estudio definitivo, original en concepción y brillante en ejecución. ¿Cuáles son los principales hallazgos de esta estupenda investigación? Durante los primeros veinte años de independencia, el medio operacional de la política exterior del Estado de Israel se caracterizó por una progresiva penetración de las potencias dominantes del sistema global en el Medio Oriente; un conflicto permanente dentro del sistema subordinado; la superioridad militar y económica de Israel con respecto a sus vecinos árabes; una compleja aunque viable estructura política interna; y una élite de alta política alerta y cohesiva. Estos rasgos determinaron algunos de los logros más importantes de la política exterior israelí, como por ejemplo, el reconocimiento inmediato y el apoyo de las superpotencias durante la crítica fase de formación, 1948-49; su temprana admisión a Naciones Unidas; las relaciones

diplomáticas con la gran mayoría de los estados; el decisivo apoyo militar y diplomático, de Francia hasta 1966, y posteriormente de Estados Unidos. También hubo grandes fracasos, derivados en gran parte de las predisposiciones de personalidad y de la rigidez de las imágenes de los responsables de las decisiones de alta política. Así el extremado apego emocional de la élite israelí a Occidente y la preocupación por un "cálculo dudoso de seguridad" resultó en la pérdida del apoyo soviético, que había sostenido la existencia del estado de Israel durante los primeros años de su existencia. La denigración y la desconfianza israelí en Naciones Unidas transformó otra ventaja en riesgo. Pero el mayor fracaso de la política exterior israelí se registró en lo que se refiere a su problema central: "los árabes". Si por una parte el autor se adhiere a la versión oficial israelí de que "la ausencia de paz es definitivamente el resultado de la intransigencia árabe", también se plantea la duda de si la política de Israel ha contribuido de alguna manera a disolver ese bloqueo psicológico, y responde: "La evidencia señala notablemente una respuesta negativa." En ningún momento ha sido tan sobresaliente la "parquedad en la imaginación" como durante el período posterior a la Guerra de los Seis Días; porque los esfuerzos de Israel por hacer de su victoria militar una paz viable nunca han pasado de ser fórmulas verbales tales como, "sobre todo 'negociaciones directas' y 'despliegue de fuerzas'". Surge la duda de si el ya tedioso énfasis de Israel en cuanto al método no es "una treta para retardar las negociaciones que necesariamente implicarían el retiro". En otras palabras, el liderazgo israelí nunca ha sido suficientemente innovador al tratar de resolver este problema fundamental de su política exterior. También a nivel global, los erróneos juicios de Israel en cuanto a sus intereses nacionales han desembocado en una "casi total dependencia con respecto a Estados Unidos".

La obra del profesor Brecher es un trabajo monumental que merece la atención de los estudiosos de la política israelí y de la política exterior en general.

M. S. AGWANI

Traducción del inglés: SOLEDAD LOAEZA DE GRAUE